

LOS PAVIMENTOS DE MOSAICO DE LAS TERMAS DEL «PUERTO DE LA NAVA» (CABEZA DEL BUEY, BADAJOZ)

José Ángel Calero Carretero
Isidro Membrillo Moreno

RESUMEN.—Estudiamos en nuestro artículo los pavimentos de mosaico exhumados en las excavaciones de la estación termal del «Puerto de la Nava» (Cabeza del Buey, Badajoz). Se trata de un balneario de aguas ferruginosas en cuya zona residencial hemos podido poner a la luz dos *cubicula* pavimentadas con mosaicos —uno bícromo y otro polícromo— en torno a un patio solado con una taracea de cantos rodados que enmarca una alfombra de *opus tessellatum* de color azul. Por las características de los pavimentos y los paralelos que hemos podido aducir, concluimos que su cronología debe fijarse entre fines del s. II y mediados del III. d.C.

ABSTRACT.— In our article we study the mosaic pavings exhumed during the excavations at the thermal station in «Puerto de la Nava» (Cabeza del Buey, Badajoz). The place is a spa of ferruginous waters, in the residential area of which we have brought to light two paved —with— mosaic *cubicula* —one bichromatic and the other polychromatic— around a court paved with a intarsia made of stream-gravel that frames a blue coloured *opus tessellatum* carpet. Throughout the features of the pavings and the likes that we have been able to produce as proof, we conclude that its date should be fixed between the end of the IInd century and the middle of the IIIrd century A.D.

Las excavaciones que desde 1979 a 1983 realizamos en el «Puerto de la Nava» (Cabeza del Buey, Badajoz)¹, han puesto a la luz parte de un amplio completo termal de aguas minero-medicinales que —aunque había sido mencionado por Mélida² y tiene ciertos paralelos con el de Alange (Badajoz)³— no era mencionado en el reciente catálogo de Gloria Mora⁴. El yacimiento ya ha sido publicado parcialmente⁵ y, aunque los trabajos no se han reanudado desde la lejana fecha de 1983, sabemos que su situación actual y —sobre todo— su futuro preocupa a las autoridades locales y regionales que tienen la intención de convertirlo en parque ar-

queológico visitable después de una completa excavación y cuidada reconstrucción y/o restauración de lo que sea necesario.

La interpretación global del yacimiento que había sido apuntada ya por nosotros desde la segunda campaña⁶, se confirmó con el descubrimiento de los pavimentos que nos ocupan que aportaron además una aproximación cronológica de la que ofrecimos un primer y breve apunte aún inédito⁷.

En resumen⁸, «El Puerto de la Nava» es un establecimiento termal de aguas ferruginosas que —aunque parcialmente excavado— conocemos de manera aproxi-

¹ Instituto Geológico y Catastral: *Hoja n. 806: Cabeza del Buey. E. 1:50.000*. 1ª ed. Madrid, 1950.

² J. R. MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, T. I. Madrid, 1925, pp. 451-452; n. 1.940. Lám. CXX-XIX; fig. 198.

³ J. M^a ÁLVAREZ MARTÍNEZ, «Alange y sus termas romanas», *Rev. Est. Ext.* XXIX, III, 1973, pp. 445-494.

⁴ GLORIA MORA, «Las termas romanas en Hispania», *Arc. Esp. Arq.* 54, 1981, pp. 37-86.

⁵ J. A. CALERO CARRETERO, «El complejo termal romano de 'La Nava' (Cabeza del Buey, Badajoz). Cuatro campañas de excavaciones (1979-1983)», *Extremadura Arqueológica*, I. pp. 155-166.

⁶ J. A. CALERO CARRETERO, I. MEMBRILLO MORENO y D. FERNÁNDEZ DÍAZ, «La estación termal del 'Puerto de la Nava' (Cabeza del Buey, Badajoz)», *XI Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 1981, pp. 11-12. J. A. CALERO CARRETERO e I. MEMBRILLO MORENO, «Las Termas de la Nava», *Alminar*, n. 35. Mayo, 1982, pp. 14-15.

⁷ I. MEMBRILLO MORENO y J. A. CALERO CARRETERO, «Dos pavimentos de las termas romanas de 'La Nava' (Cabeza del Buey, Badajoz)», *VII Congreso de Estudios Extremeños Sección: Arqueología*. Badajoz-Alcántara-Cáceres, 1982.

⁸ En nuestro artículo citado en la nota 5 se hace una descripción e interpretación de las excavaciones.

mada (Fig. 1). De este a oeste, encontramos un primer ámbito (A) de planta rectangular de muros de *opus craticium* con un ábside en su lado norte, conserva restos de un pavimento de mosaico; lo hemos interpretado de forma provisional como un *laconicum* o una sala triclinar en relación con la planta-habitación.

El centro del yacimiento lo ocupa la que hemos llamado planta-habitación (ámbito B), en torno a un *atrium* con un *impluvium* de *opus signinum* en el centro, se sitúan una serie de habitaciones de muros de *opus craticium* revestidos o enmascarados con placas de mármol y *crustae*. Nuestra explicación, provisional, es que este ámbito B corresponde a la parte residencial o doméstica del yacimiento (Lám. I, 1).

Al oeste se sitúa la planta termal (ámbito C) propiamente dicha que tiene muros de fábrica de *opus incertum* y una disposición axial con dirección norte-sur. La planta, muy parcialmente excavada, responde a la estructura clásica de este tipo de establecimientos.

Ámbito B (Fig. 2)

Antes de iniciar el estudio de los pavimentos que aparecieron en este ámbito B, vamos a tratar de situarlos en su contexto arqueológico con la intención de plantear una primera interpretación a través de su funcionalidad.

El ámbito B, ya lo hemos mencionado antes, constituye la parte doméstica del establecimiento. En torno a un *atrium*, al aire libre y parcialmente excavado, que tiene en el centro un *impluvium* de *opus signinum*—con su reborde restaurado en época antigua pero que no podemos precisar y que mide 1,65 m de profundidad, 4 hacia el este y 2 hacia el sur— se estructuran una serie de habitaciones en el ala oeste—el ala este está sin excavar— y se cierra al norte mediante un muro en el que se abre un vano que da paso a una amplia estancia delimitada por un gran muro absidado. Por debajo del pavimento del *atrium* se ve en algunos tramos la tubería de plomo de la conducción (Lám. I, 2).

En torno al *atrium*, en el ala oeste, hemos excavado cuatro habitaciones de medidas semejantes—dos a dos— de las que sólo las situadas al sur tienen pavimentos de

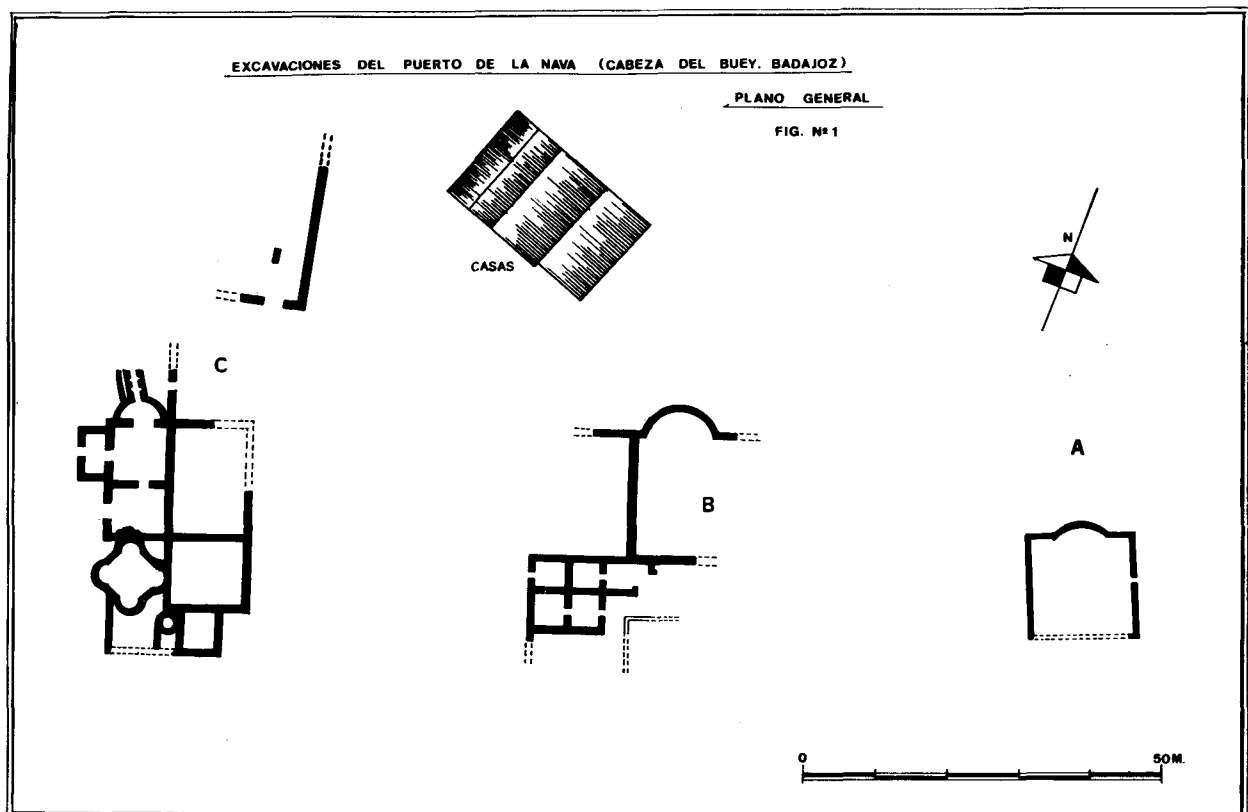


Figura 1. Excavaciones del Puerto de La Nava (Cabeza del Buey, Badajoz). Plano General.

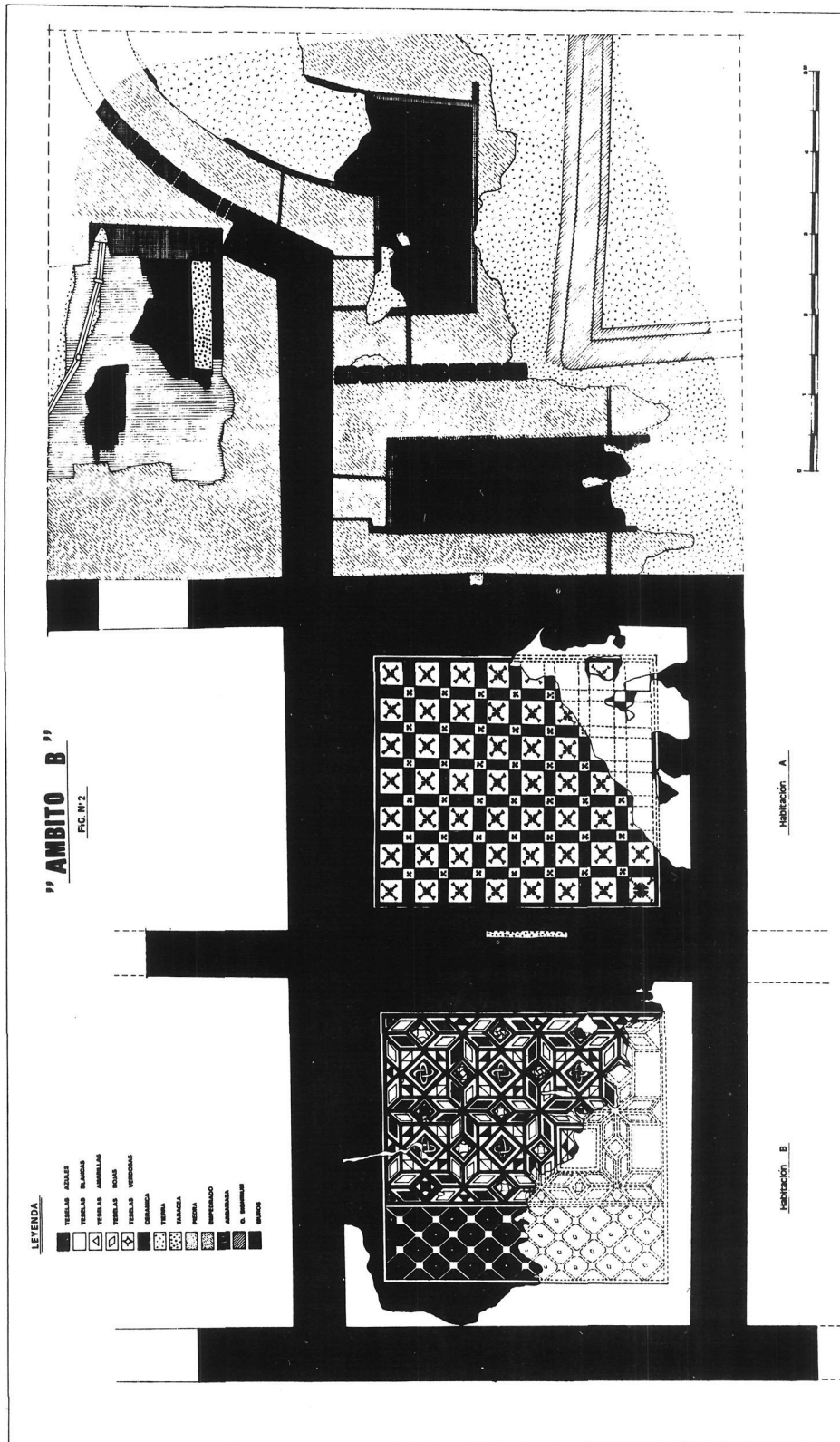


Figura 2. «Ámbito B».

mosaico. Los muros que delimitan estas habitaciones conservan alturas diferentes —entre 0,50 y 0,10 m— pero son todos de factura semejante; tienen una anchura de 0,60 m y su fábrica es muy pobre, se levantan mediante dos paramentos de piedras dispuestas en tongadas horizontales que se traban con barro y se rellena con piedras y barro apelmazado. Esta pobre fábrica de *opus craticium*, estaba recubierta con placas de mármol de diferentes texturas y colores⁹ y enriquecidas con ornamentaciones de *crustae*¹⁰ dibujando motivos florales que encontramos en su disposición original sobre los pavimentos de mosaico. Es evidente que esta riqueza externa contrasta con la sencilla fábrica de las estructuras (Lám. II, 1).

Desde el *atrium*, mediante un vano de 1,04 m de luz, se accede en dirección oeste a la habitación A que mide 4,40 x 3,80 y está en una cota ligeramente superior al *atrium* lo que implica un umbral que suponemos de mármol sobre una base de ladrillos. La conservación del pavimento de esta habitación es aceptable en la mayor parte del espacio, solo en la zona sur las labores agrícolas la han arrancado al estar casi arrasadas las paredes. Mediante otro vano de semejantes características al anterior, se entra en una segunda habitación —B— de mayores proporciones pues mide 4,40 x 4,40 m. El pavimento de esta segunda habitación se conserva en peor estado porque los muros están aún más arrasados y además porque el piso debió ser cimentado con lajas de piedra en su lado sur a causa del declive del terreno y por la superficialidad de la capa freática, por lo que este relleno cumpliría también una función de drenaje.

La interpretación de las estructuras hasta hoy excavadas sería —en síntesis— la de un gran *atrium* abierto orientado de este a oeste que daría luz y ventilación a una primera habitación —A— pavimentada con un mosaico en blanco y azul, posible antesala de otra segunda habitación —B— con pavimento de mosaico policromo y con orla de cabecera que tendría función de *cubiculum* como ha puesto de manifiesto Blanco Freijeiro: «No deja de ser curioso que pese al interés con que hemos buscado paralelos para la organización de estos pisos, con el extraño comportamiento de sus orlas de cabeceras, nos encontramos con las manos vacías al respecto. La única explicación que podríamos dar, es la

de que se trate de una adaptación de esquemas proyectados para cubícula con un nicho al fondo...»¹¹

Por otro lado, como ya hemos señalado, el patio se encuentra dividido por un muro al norte que nos lleva a un nuevo espacio abierto con otro muro al oeste y un vano de entrada a dos habitaciones, sin pavimentos, que obedecerían al esquema anteriormente citado. ¿Cabría pensar, viendo esta estructura, en un edificio de tipo residencial, a modo de «habitaciones de lujo», con una función doméstica íntimamente ligada al núcleo termal? (Lám. II, 2).

El pavimento del *atrium* es una taracea peculiar, de factura pobre, diseñado en función de la organización del espacio, en gran parte arrancado por las labores agrícolas y concebido con el único fin de cubrir el suelo de un espacio —como ya hemos dicho— al aire libre. En lo conservado consta de una serie de bandas hechas con grandes teselas desiguales de cantos de río de diferentes colores que enmarcan alfombras de mosaico de 1,10 m de anchura rectangulares de teselas azul oscuro de 1 cm² de cuarcita e iguales en tamaño y factura a las de los pavimentos de las habitaciones; unas cenefas estrechas, unos 0,10 m de anchura, de teselas de cerámica de 2 cm² separan las alfombras azules de las orlas empedradas con cantos de río. Este tipo de pavimento tiene una larga tradición en el mundo mediterráneo¹² que pervivirá con una funcionalidad semejante a la nuestra en el mundo romano; los encontramos en Pompeya y continúan apareciendo sin interrupción hasta el Bajo Imperio. Su datación es relativa hasta el momento, vendrá dada por la cronología que ofrezcan los restantes pavimentos de este nivel de habitación, llamado por los lugareños «Casa de la Media Luna», por la presencia del gran muro absidado situado al norte que cierra todo el ámbito aún sin excavar (Lám. III, 1).

Del *atrium*, con el pavimento que acabamos de describir, pasamos a la habitación A situada al oeste. El mosaico de la habitación A, aparece parcialmente fragmentado y perdido en su lado sureste; es un pavimento bicromo con teselas de 1 cm² de cuarcita azul oscuro y blancas. Recorre la habitación una orla en azul de 0,40 m, ésta aumenta su anchura en el vano que da al

⁹ ALICIA M^a CANTO, «Avances sobre la explotación del mármol en la España romana», *Arch. Esp. Arq.* 50-51, 1977-78, pp. 175-179. Los colores de las placas indican, a nuestro juicio, una procedencia extremeña (Alconera) y no de Almadén de la Plata donde no hay variedades rojas.

¹⁰ Estas *crustae* tienen una gran tradición y pervivencia en épocas posteriores. Cf. J. CABRÉ AGULLÓ, *Monumento cristiano-bizantino de Gabis la Grande (Granada)*, Madrid, 1923. Láms. VIII, IX-9 y X-12.

¹¹ A. BLANCO FREIJEIRO, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, 1978. (Corpus de Mosaicos Romanos de España. Fascículo I), p. 15.

¹² Los pavimentos de guijarros sobre cama de tierra son habituales en yacimientos protohistóricos de la zona de Castulo. Se fechaban entre los s. VII y V a.C. En nuestro caso, la cama es un mortero de cal y junto a los guijarros aparecen teselas de cerámica y una auténtica alfombra de *opus tessellatum*; sin embargo, no es óbice para pensar en la pervivencia de una tradición que se mantiene por su simpleza y funcionalidad. Cf. J. M^a BLÁZQUEZ y J. VALIENTE, *Castulo III*. Madrid, 1981 (Excavaciones Arqueológicas en España n. 117), pp. 31-32.

patio, salvándose el desnivel por un pequeño umbral posiblemente de mármol del que sólo encontramos su base de cimentación de ladrillo y piedra. La alfombra es uniforme en toda su extensión, su organización es muy frecuente en la historia del mosaico geométrico y quizá uno de los más simples: campo cuadrulado de bandas cruzadas; las bandas en azul conforman cuadrados en blanco de 0,30 m², en los puntos de intersección de aquellos encontramos pequeños cuadrados también en blanco de 0,12 de lado¹³.

La decoración es uniforme, los mayores presentan unos haces de rayos o motivos florales en azul¹⁴, mientras los pequeños ofrecen crucetas formadas por cinco teselas sobre las puntas en el mismo color. Solamente en el cuadrado de la esquina suroeste hay una ligera variante en el motivo decorativo, aquí el haz de rayos es de mayor tamaño que los restantes. Una cenefa blanca y otra azul de 0,40 m separan la orla del campo.

La ausencia de material cerámico y numismático tanto en el nivel de habitación como en las catas practicadas en la cama del mosaico, dificultan la labor de establecer una cronología; ésta será relativa y se basará en la factura y en los motivos decorativos de este pavimento. Su factura irregular, acentuada más aún en un motivo geométrico, nos haría pensar a primera vista en un mosaico del s. IV d.C.; sin embargo este motivo de bandas cruzadas, que aparece ya en Pompeya en la «Casa del Centenario», lo seguimos encontrando en las excavaciones de Ostia¹⁵; en época posterior, primera mitad del s. II d.C., tenemos un mosaico de las mismas características en la localidad francesa de Bezançon. Paralelos más cercanos en cuanto a la organización del campo lo encontramos en las orlas del «Mosaico de los Peces» de la «Casa del Anfiteatro»¹⁶ y, en lo que se refiere al motivo decorativo de haces de rayos, en el mosaico de las termas de la «Casa del Mítreo», ambos en Mérida¹⁷; la cronología que se nos ofrece para estos pavimentos es semejante, el s. III para el primero y fines del II d.C. o principios del III para el segundo (Lám. III, 2).

Estos paralelos, unido al hecho de que las teselas de la misma factura y calidad del mosaico policromo de la habitación B, nos permiten apuntar para este pavimento una fecha hacia fines del s. II o principios del III d.C.

La cuadrada habitación B está solada con un pavimento musivo policromo, parcialmente perdido en su lado suroeste, de teselas de 1 cm² blancas y azules

en orla y fondo que pasan a ser de 0,50 cm² en la alfombra; la gama de colores en ésta se ve ampliada y aparece el rojo de arenisca con algunas de mármol rojo y las distintas tonalidades del amarillo al verde de los cantos de río¹⁸.

La disposición del pavimento es simple. Recorre toda la habitación una orla en azul de 0,50 a 0,40 m que se amplía en el vano; dos bandas estrechas, en blanco y azul, separan la orla de la alfombra, ésta se encuentra dividida en su lado oeste por otra cenefa blanca que limita un fondo de un metro de la alfombra propiamente dicha. El fondo es bícromo, en blanco y azul, desarrollando una decoración en base a octógonos oblongos adyacentes que dan en consecuencia pequeños cuadrados en blanco; los octógonos están dibujados sobre el fondo azul con dos filas de teselas blancas, en su interior se decoran con un pequeño cuadrado oblicuo en blanco.

La organización de la alfombra se desarrolla a partir de tres calles de estrellas de ocho puntas¹⁹ formadas por rombos que acantonan un cuadrado central decorado y que está flanqueado de cuatro cuadrados más pequeños colocados sobre las puntas, la decoración de éstos son ruedas de triángulos y cuadrados cóncavos. Los cuadrados mayores presentan en su interior un cuadrado menor en posición oblicua, inscritos en éstos aparecen nuevos cuadrados con fondo azul decorados con «nudos de Salomón»²⁰. En los ángulos del cuadrado mayor se inscriben cuatro triángulos, en rojo o azul, invertidos. Los rombos que conforman las estrellas de ocho puntas se decoran en su interior con nuevos rombos en azul, rojo y amarillo verdoso de cantos de río. Las líneas generales que dibujan los motivos decorativos son de teselas azules siendo el fondo blanco.

La uniformidad de los elementos decorativos sólo se ve rota en el ángulo suroeste, donde uno de los cuadrados mayores presenta —en lo que puede verse ya que está parcialmente perdido— dos líneas de triángulos que toman contacto entre sí sobre los vértices, en rojo, azul y amarillo, desapareciendo aquí el «nudo de Salomón» que decora los restantes cuadrados (Lám. IV, 1).

Para establecer la cronología de este pavimento hay que rastrear su factura y sus motivos decorativos. La organización de estas alfombras en base a estrellas de rombos aparece pronto en el mosaico romano y es típico en la Italia del s. I d.C. Janine Lancha²¹ en su estudio sobre los mosaicos geométricos, nos ofrece varios paralelos dentro del tipo de los mosaicos con es-

¹³ G. BECATTI, *Scavi di Ostia*, Vol. IV, Roma, 1961, p. 16 y 61, nn. 14 y 75. Lám. XXXII.

¹⁴ A. BLANCO FREJEIRO, *op. cit.*, pp. 40-41. Láms. 49 y 52.

¹⁵ G. BECATTI, *op. cit.*, Lám. XXXII.

¹⁶ A. BLANCO FREJEIRO, *op. cit.*, p. 19 y 42; n. 31. Láms. 56b y 63a.

¹⁷ *Ibidem*, p. 17; n. 25. Láms. 49 y 52.

¹⁸ *Ibidem*, p. 17.

¹⁹ JANINE LANCHA, *Mosaïques Géométriques. Les ateliers de Vienne-Isère*, Roma, 1977. Figs. 66, 66bis, 67, 70-76.

²⁰ A. BLANCO FREJEIRO, *op. cit.*, p. 17.

²¹ JANINE LANCHA, *op. cit.*, Figs. 66-67, 70-76.

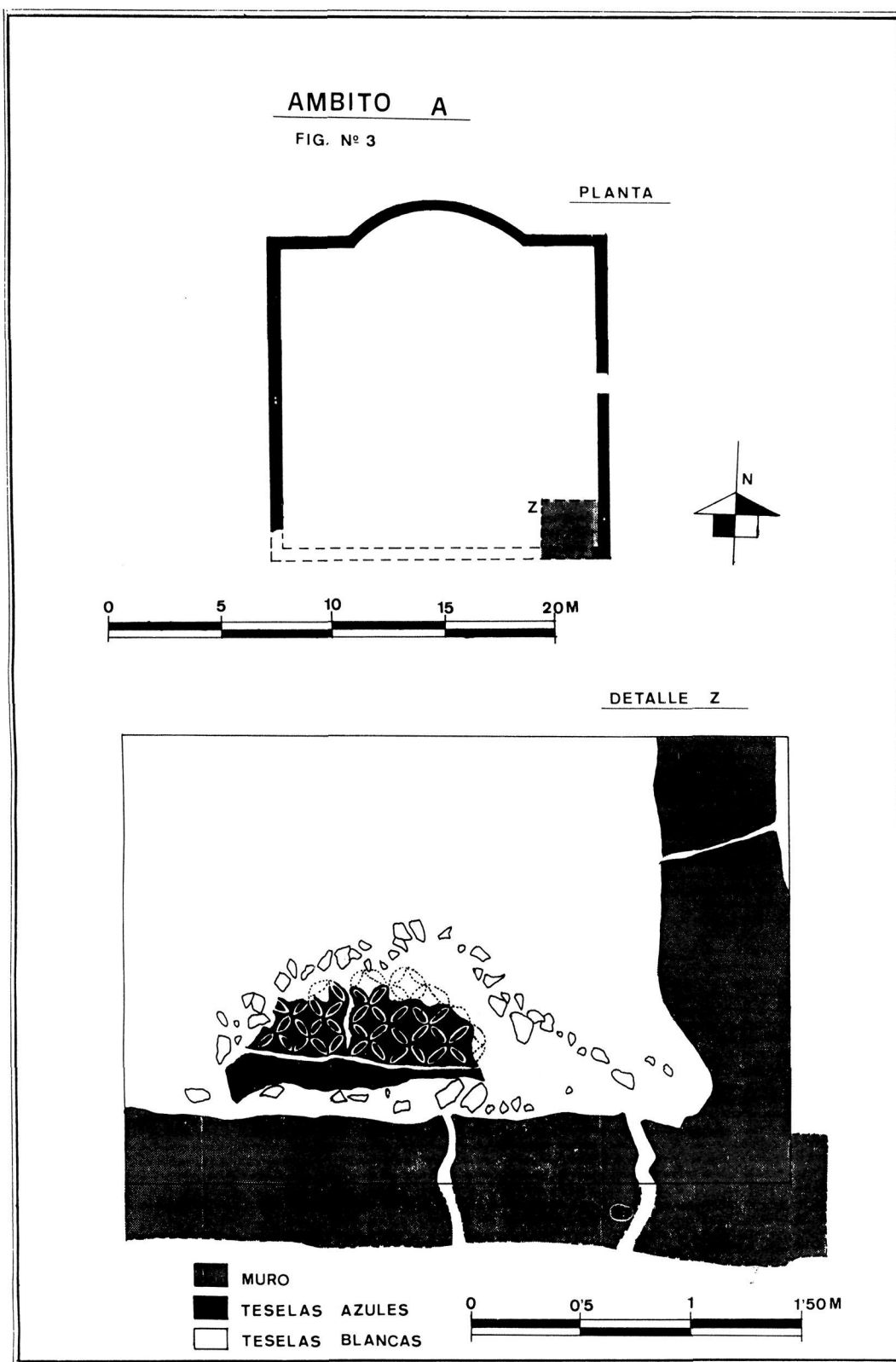


Figura 3. Ámbito A

quema de estrellas de ocho puntas como único fondo geométrico. De época anterior encontramos varios paralelos en casas de Pompeya²² y en pavimentos de fines del s. I al III d.C. en localidades francesas como Fos-sombrone²³, Avignon, Orange, etc.²⁴

Mucho más cercanos en el espacio y con paralelos tan estrechos como los anteriormente citados tenemos tres mosaicos en Córdoba²⁵ y uno de la localidad de Marbella²⁶. También el desarrollo de la alfombra del mosaico de Itálica, el llamado «Mosaico con busto de Baco», guarda cierto paralelo con éste hallado en Cabeza del Buey²⁷. De cualquier modo no es necesario viajar tan lejos, en la misma Mérida tenemos el pavimento de las termas de la «Casa del Mitrreo» que nos ofrece en cuanto a organización y elementos decorativos claros paralelos²⁸.

La mayor parte de los mosaicos citados junto con la aparición de nuevos elementos decorativos a partir de mediados del s. II d.C. —como es el caso de los «nudos de Salomón»— nos llevan a una cronología relativa para este pavimento que iría desde fines del s. II a la primera mitad del III d.C. La uniformidad de las teselas en las orlas de los dos mosaicos —sin que se aprecie restauración alguna—, la evidente semejanza en la resolución de la cabecera de la habitación B respecto a la alfombra de la A y la factura igual de las camas de los dos, nos inclinan a pensar en una posible datación semejante para ambos: entre finales del s. II y primera mitad del III d.C.

Ámbito A (Fig. 3)

La excavación del ámbito A proporcionó en su esquina sureste el hallazgo de una pequeña parte, unos 0,80 m², de su pavimento de mosaico muy mal conservado por encontrarse casi a nivel superficial.

De lo poco conservado deducimos que se trataba de un mosaico bicromo elaborado a base de teselas

azules y blancas de 1 cm² de cuarcita y mármol. El motivo decorativo, geométrico, se desarrolla a base de círculos secantes de 0,18 m de diámetro de teselas de color blanco que van enmarcados por una línea de otras del mismo color y una orla más ancha azul de unos 0,5 que llega hasta el muro (Lám. IV, 2).

Este motivo de los círculos secantes, un tema floral geométrico estilizado enmarcado o sin enmarcar en hexágonos u octógonos, es muy abundante y habitual en la musivaria romana; puede conformar rosáceas de cuatro o seis pétalos más o menos enriquecidos que se repiten, bien como único tema del pavimento, bien como orla de un motivo central geométrico o figurado. Para este pavimento los paralelos se multiplican, sólo citaremos por la variedad de sus ornamentaciones el «Mosaico de Océano» de Faro²⁹ y los emeritenses de la «Casa del Anfiteatro» y «Huerta de Otero»³⁰. En ambos casos, la cronología que se repite es a fines del s. II o principios del III d.C. que se ajusta, dadas las dataciones de los otros pavimentos estudiados, al nuestro. El motivo tendrá una larga pervivencia y aparecerá reiterativamente en la arquitectura decorativa visigoda como un tema habitual³¹.

Conclusiones

El estudio de los materiales del «Puerto de la Nava» nos ha permitido, por el momento, fechar el yacimiento para su momento inicial a fines del s. I d.C.; esta fecha se confirma por el hallazgo de monedas acuñadas en época de Trajano y dos capiteles de mármol que se conservan en Cabeza del Buey. El análisis de los pavimentos que ahora ofrecemos, nos permiten apuntar que a fines del s. II o principios del III se produce un auge del establecimiento termal lo que podría confirmar nuestra hipótesis de que la planta se remodelase y ampliase ofreciendo más y mejores servicios a los usuarios. En cualquier caso, el yacimiento aún está en gran parte sin excavar y solamente la reanudación de los trabajos, permitirá hacernos una idea completa y exacta de uno de los pocos restos romanos conservados de la zona sureste en la provincia de Badajoz para el que —por el momento— no podemos ni tan siquiera apuntar una fecha de abandono.

²² A. OVADIAH, *Geometric and floral-patterns in ancient mosaics*, Roma, 1980. Figs. 85 y 90. Láms. XXXII y XXXIII.

²³ *Ibidem*, Fig. 31. Lám. XIV.

²⁴ H. LAVAGNE, *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule. III-Narbonnaise-1*, París, 1979. Avignon n. 6, lám. III. Orange n. 47, lám. XIV. Carvaillon n. 75, lám. XXIII. Saint Paul Trois Châteaux n. 111, Lám. XL.

²⁵ J. M^a BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid, 1981 (Corpus de Mosaicos Romanos de España. Fascículo III), p. 21, lám. 7, fig. 2; p. 25, lám. 10, fig. 1; p. 65, lám. 48.

²⁶ *Ibidem*, p. 83-84, lám. 68a.

²⁷ A. BLANCO FREIJEIRO, *Mosaicos romanos de Itálica*, Madrid, 1980. (Corpus de Mosaicos Romanos de España. Fascículo II), p. 26 y ss. Láms. 8-10.

²⁸ *Ibidem*, *Mosaicos romanos de Mérida*, p. 16, 40 y 41, n. 25. Láms. 49-52.

²⁹ JANINE LANCHÁ, «La mosaïque d'Océan découverte à Faro (Algarve)», *Conimbriga* XXIV, 1985, p. 153 y ss. fig. 4 y 4a.

³⁰ A. BLANCO FREIJEIRO, *op. cit.*, pp. 41-44 y 49. Lám. 53, n. 26. Lám. 55, n. 29. Lám. 63, n. 31-32. Lám. 87, n. 56.

³¹ MARÍA CRUZ VILLALÓN, *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985 (Col. Roso de Luna, n. 2), pp. 318-320.



Lámina I. 1: Detalle de las *crustae* sobre el pavimento.



Lámina I. 2: Pavimento del *atrium*. Debajo la tubería de plomo.

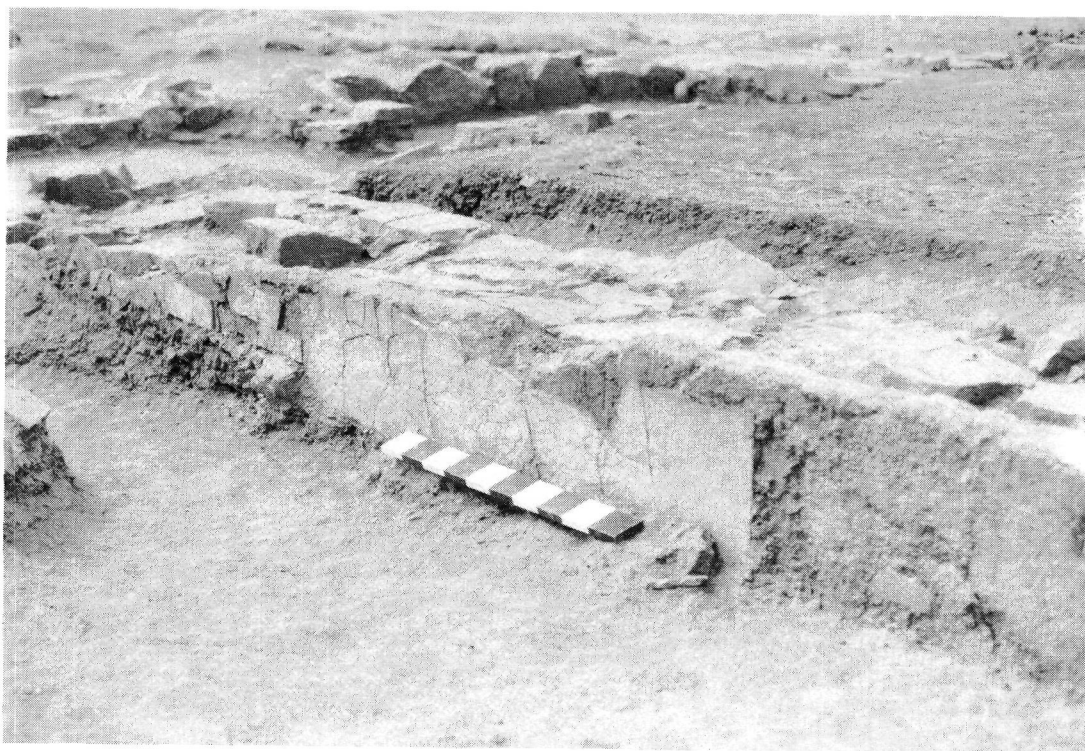


Lámina II. 1: Placas de mármol de los muros del ámbito B.



Lámina II. 2: Conjunto de los pavimentos de las habitaciones A y B.

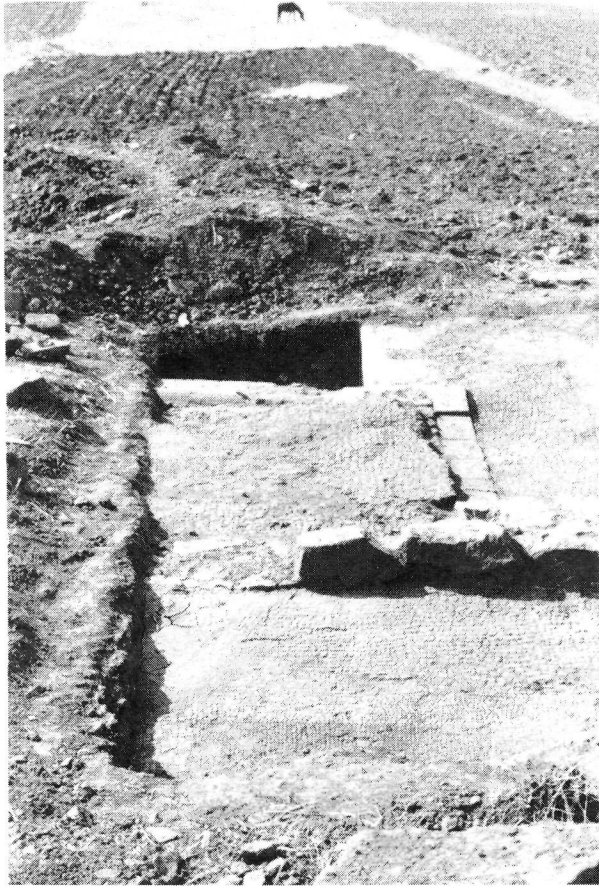


Lámina III. 1: *Atrium*. Al fondo parte descubierta del *impluvium*.



Lámina III. 2: Mosaico habitación A.



Lámina IV. Mosaico habitación B.

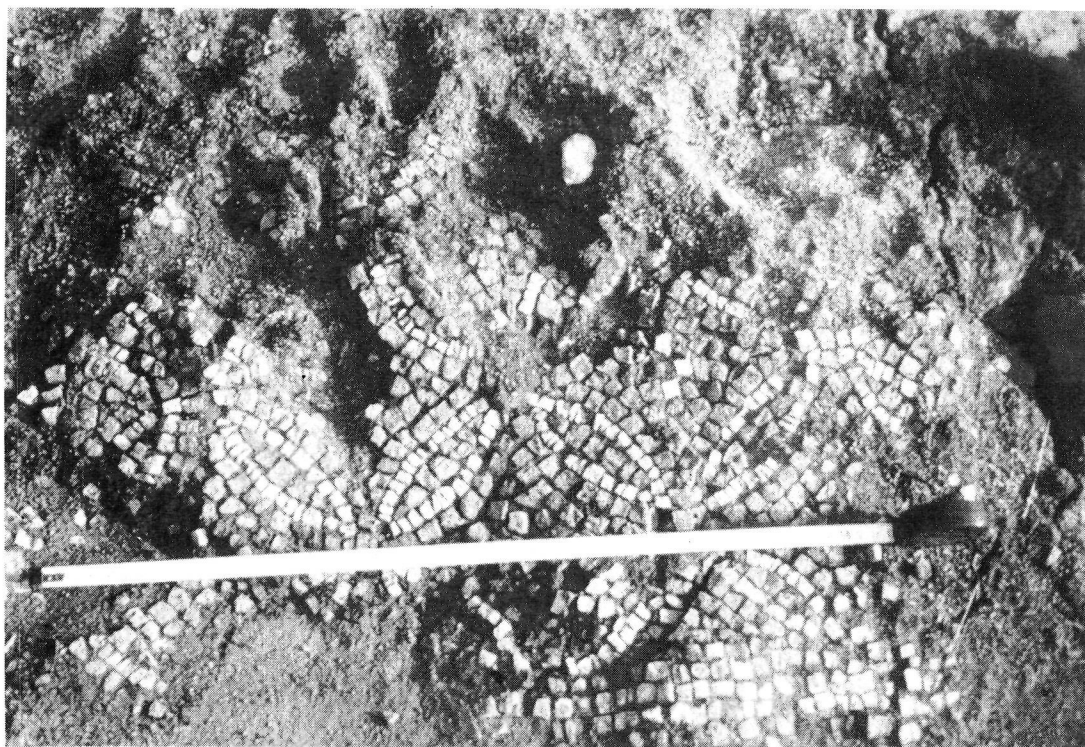


Lámina IV. 2: Detalle pavimento ámbito A.